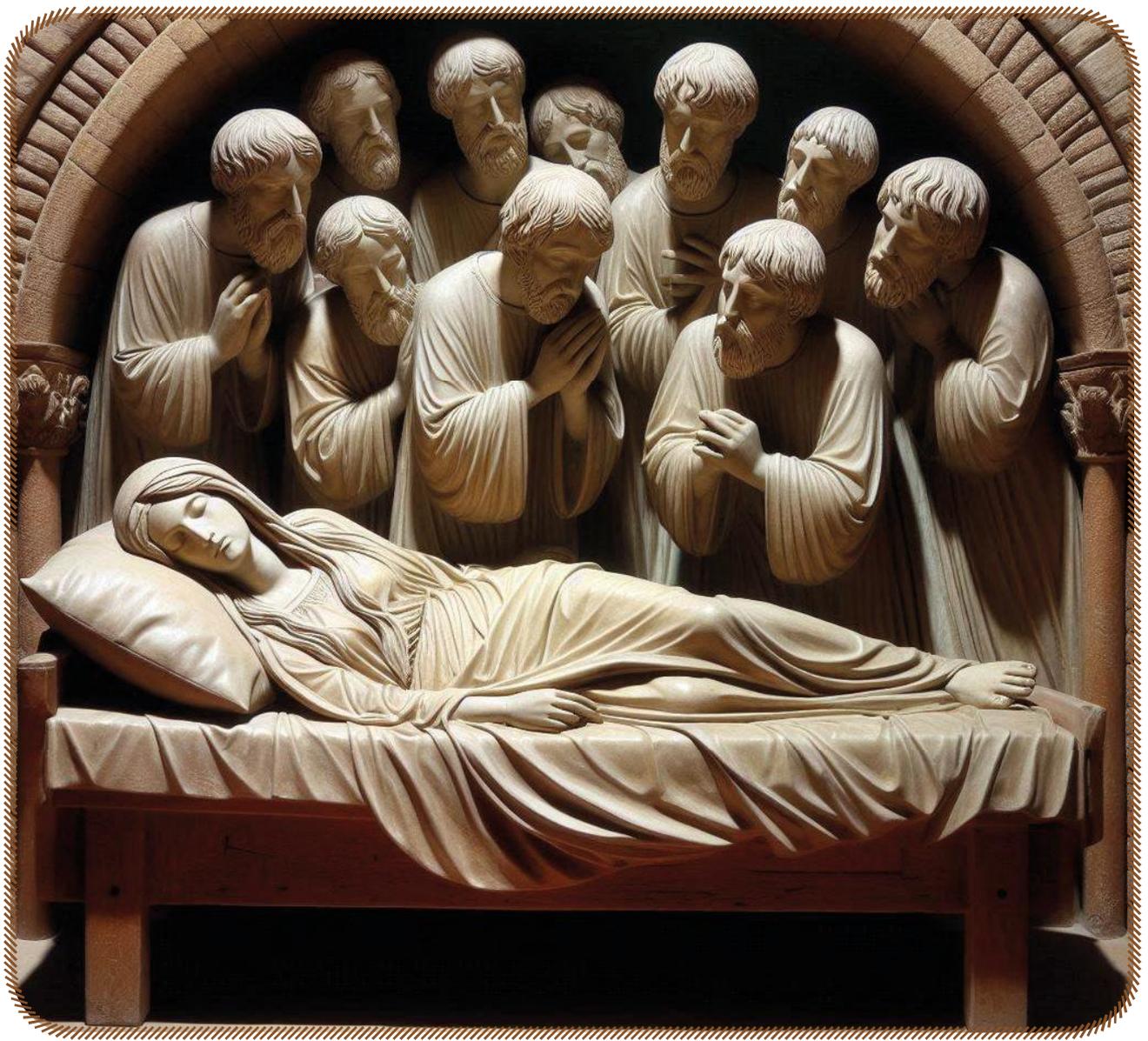


TIEMPO INTERIOR

Agosto 2024

PRIMERA
QUINCENA



JOSÉ JOAQUÍN GÓMEZ PALACIOS

**PALABRA
de DIOS*****La red recoge toda clase de peces***

Dijo Jesús a la gente: «El reino de los cielos se parece también a la red que echan en el mar y recoge toda clase de peces: cuando está llena, la arrastran a la orilla, se sientan, y reúnen los buenos en cestos y los malos los tiran. Lo mismo sucederá al final del tiempo: saldrán los ángeles, separarán a los malos de los buenos y los echarán al horno encendido. Allí será el llanto y el rechinar de dientes.

¿Entendéis bien todo esto?» Ellos le contestaron: «Sí». Él les dijo: «Ya veis, un escriba que entiende del reino de los cielos es como un padre de familia que va sacando del arca lo nuevo y lo antiguo». Cuando Jesús acabó estas parábolas, partió de allí.

Mateo 13, 47-53

COMENTARIO

El capítulo 13 del evangelio de Mateo nos ha presentado a Jesús situado a la orilla del Mar de Galilea. Primeramente se ha subido a una barca, y desde allí ha contado varias parábolas a la gente que le escucha. En un segundo momento se ha dirigido con sus discípulos a la casa de la suegra de Pedro, centro de misión, donde ha continuado explicándoles el significado de alguna de las parábolas contadas. En el texto de hoy, Jesús cuenta una nueva parábola y concluye el discurso formado por parábolas.

La parábola narrada por Jesús en esta ocasión debió ser muy bien comprendida por aquellos primeros discípulos, muchos de los cuales eran pescadores y habitaban en las orillas del Lago de Tiberíades o Mar de Galilea.

En el Mar de Galilea que conoció Jesús estaba poblado por unas dieciocho especies de peces. No todas las especies eran apreciadas y consumidas como alimento. Los pescadores debían elegir los peces más aptos para el consumo. A partir de este dato, Jesús construye una parábola similar a la del trigo y la cizaña. Y nos invita a dos ejercicios de discernimiento.

- En el mundo conviven personas buenas y no tan buenas. La misión del cristiano no consiste en juzgar y criticar a los demás sino en apostar por aquellos proyectos que tiene en cuenta los valores evangélicos, y dejar que sea Dios quien juzgue en su infinita bondad.

- En el mundo hay valores antiguos y nuevos. La misión del cristiano no consiste en apuntarse a la última moda por esnobismo, sino en saber discernir la antigua sabiduría recibida y los nuevos valores emergentes. Para ello hay que prestar atención a lo que sucede en nuestros días.

Pesca en el Mar de Galilea

El mar de Galilea es un lago de agua dulce. Existen unas 18 especies autóctonas de peces. De ellas tan sólo se consumían tres: el Pez de San Pedro, una especie de barbos y las denominadas como «sardinas del mar de Galilea». El Mar de Galilea produce abundantemente la especie denominada «Pez de San Pedro». Este pescado es similar a nuestras carpas. Un ejemplar adulto pesa unos 500 gramos. En la actualidad se cría en las piscifactorías para consumo de turistas y peregrinos. El resto de especies del Mar de Galilea son poco apreciadas en gastronomía.

En la ribera de Tabgha, (lugar donde la tradición sitúa la multiplicación y los peces y los panes), la pesca era abundante debido a la calidad del agua enriquecida por siete manantiales que allí vierten sus aguas al lago.



**PALABRA
de DIOS*****En Nazaret desconfían de Jesús***

Fue Jesús a su ciudad y se puso a enseñar en la sinagoga. La gente decía admirada: “¿De dónde saca éste esa sabiduría y esos milagros? ¿No es el hijo del carpintero? ¿No es su madre María, y sus hermanos Santiago, José, Simón y Judas? ¿No viven aquí todas sus hermanas? Entonces, ¿de dónde saca todo eso?” Y aquello les resultaba escandaloso. Jesús les dijo: “Sólo en su tierra y en su casa desprecian a un profeta”. Y no hizo allí muchos milagros, porque les faltaba fe.

Mateo 13, 54-58

COMENTARIO

Tras haber pasado una temporada en la ciudad de Cafarnaún, Jesús regresa a la ciudad de Nazaret, de donde era originario y donde residían sus familiares. Cafarnaún dista unos 40 Km. de Nazaret. En la Galilea que conoció Jesús existían buenas vías de comunicación que permitían recorrer esta distancia en tres o cuatro jornadas de camino a pie.

En Cafarnaún, Jesús es el Maestro y Profeta que anuncia el reino de Dios. En Nazaret es simplemente el hijo del «tekton» (tekton, en griego: albañil, constructor, cantero, carpintero...), el hijo sencillo de María, el hermano de Santiago, José, Simón y Judas...

Respecto a los «hermanos de Jesús» no hay que buscar excesivas explicaciones. Hemos de tener en cuenta que el modelo familiar de la Palestina del siglo I distaba mucho del nuestro. Existía la «familia amplia», formada habitualmente por 40/60 personas. Cuando una muchacha se casaba, dejaba a su familia e iba a convivir con la familia de su marido. En torno al patriarca familiar se reunían sus hijos, las esposas de sus hijos y todos los nietos del patriarca. Los pequeños entre sí, fueran hermanos, hermanas o primos hermanos... se reconocían como miembros de una familia con el único nombre de «hermanos». En la Palestina que conoció Jesús no existía nuestro concepto de «primo hermano»

En este contexto de cercanía familiar se presenta Jesús ante los suyos. Y sus paisanos, como es habitual en los evangelios, no reaccionan con fe, sino con una cierta indiferencia. Ante esta indiferencia, Jesús se resiste a realizar signos.

Y es que los milagros de Jesús no eran espectáculos circenses. Jesús nunca intentó impresionar a sus paisanos con sus signos ni con su sabiduría. Los milagros son ayuda a los pobres y enfermos.

La incredulidad de sus paisanos de Nazaret consistía en no aceptar que desde los pobres venía la salvación. Los paisanos de Jesús no daban crédito a las Escrituras y, por eso, no comprendían que el hijo del carpintero y de María, se presentara ante ellos como un profeta.

Los habitantes de la aldea de Nazaret esperaban un Mesías al estilo tradicional: vestido con magníficos ropajes, dispuesto a encaramarse a las más altas cimas del poder, capaz de controlar la vida política, militar y económica del país y de encabezar cualquiera de las múltiples revueltas en contra de la opresión romana...

En cambio, los paisanos de Jesús, encuentran al hijo de la vecina, el mismo muchacho pobre que había crecido con ellos y que ahora recorría todo el país anunciando la buena nueva. Uno de los milagros más grandes que hizo Jesús fue hacer que el pobre creyera en sí mismo y en otros hermanos pobres, y construyeran juntos un proyecto de fraternidad e igualdad.

El hijo del carpintero

Parece ser que fue San Justino, uno de los grandes doctores de la Iglesia primitiva, quien en el siglo II acuñó la expresión tan conocida: «Jesús, el hijo del carpintero». Esta expresión, que ha llegado hasta nuestros días, pretende traducir la palabra griega «tekton» que aparece en los códices más antiguos de los Evangelios. La expresión griega «tekton» no sólo expresa el concepto de carpintero, sino que abarca también otros significados tales como: albañil, constructor, cantero... En tiempos de Jesús los oficios no estaban tan diversificados como lo están ahora. Aquella persona que construía una casa era la encargada de todos los menesteres en su conjunto. San José, padre de Jesús no sólo debió ser carpintero sino un obrero relacionado con el mundo de la construcción y de la elaboración de todos aquellos muebles y objetos domésticos. En tiempos de Jesús ya se conocía el cepillo de carpintero, además de las gubias, azuelas, formones, tenazas y martillos...



**PALABRA
de DIOS*****Herodes manda decapitar a Juan***

Oyó el virrey Herodes lo que se contaba de Jesús y dijo a sus ayudantes: «Ése es Juan Bautista, que ha resucitado de entre los muertos, y por eso los poderes actúan en él».

Es que Herodes había mandado prender a Juan y lo había metido en la cárcel encadenado, por motivo de Herodías, mujer de su hermano Filipo; porque Juan le decía que no le estaba permitido vivir con ella. Quería mandarlo matar, pero tuvo miedo de la gente, que lo tenía por profeta. El día del cumpleaños de Herodes, la hija de Herodías danzó delante de todos, y le gustó tanto a Herodes que juró darle lo que pidiera. Ella, instigada por su madre, le dijo: “Dame ahora mismo en una bandeja la cabeza de Juan Bautista”.

El rey lo sintió; pero, por el juramento y los invitados, ordenó que se la dieran; y mandó decapitar a Juan en la cárcel. Trajeron la cabeza en una bandeja, se la entregaron a la joven, y ella se la llevó a su madre.

Sus discípulos recogieron el cadáver, lo enterraron, y fueron a contárselo a Jesús.

Mateo 14, 1-12**COMENTARIO**

El relato de la muerte del Bautista está escrito en relación a Jesús. La muerte de este profeta adquiere pleno sentido al ser situada en referencia a la actuación de Jesús

El origen del enfrentamiento entre Herodes Antipas, (hijo de Herodes El Grande) y Juan Bautista es, según Mateo, la transgresión por parte de Herodes Antipas del precepto que aparece en el libro del Levítico 20,21: «Si uno toma a su cuñada y se casa con ella, se convierte en un inmundo pecador».

Herodes Antipas fue el rey que gobernó en Galilea la mayor parte de la vida de Jesús de Nazareth. Tenía una personalidad supersticiosa, temerosa, dubitativa y enfermiza, según lo describe el historiador hebreo Flavio Josefo. La región de Galilea gozó de una cierta prosperidad durante su reinado. Herodes Antipas adulaba a los emperadores romanos, siendo el chivato que iba a la corte imperial de Roma a informar de la situación de la zona.

Estando en una de esas visitas al emperador, Herodes Antipas conoció en Roma a la mujer de su hermano Filippo, también rey de una región vecina a la suya. Se enamoraron y regresó a Galilea con Herodías, su nueva amante. Para complacer a Salomé, una muchacha hija de Herodías, mandó decapitar a Juan Bautista.

La cosa no hubiera ido a más si Herodes Antipas no hubiera despreciado a su primera mujer, una princesa hija de Aretas IV, reyezuelo del desierto del sur que, viendo mancillado el honor de su hija, emprendió batalla contra Herodes Antipas. De resultas de estos líos, el emperador romano decidió derrocar a Herodes Antipas y desterrarlo, junto con Herodías, a la región montañosa que se halla al sur de

Lugdunum (Lyon), probablemente al Pirineo Francés... Los historiadores de la época afirman que ambos terminaron sus días en este destierro, dirigiéndose aún más al sur de su lugar de confinamiento... ¿A Hispania?

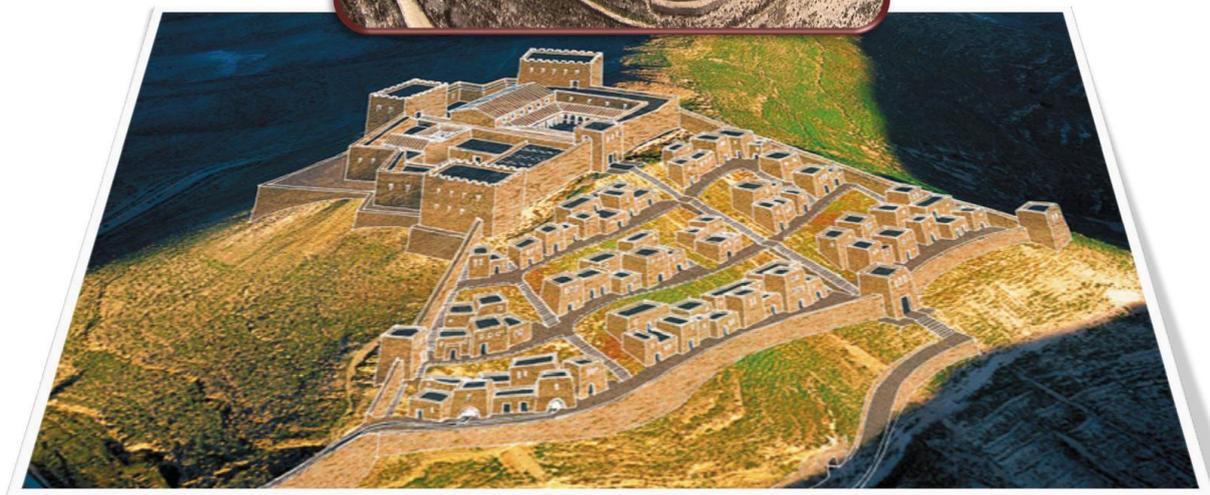
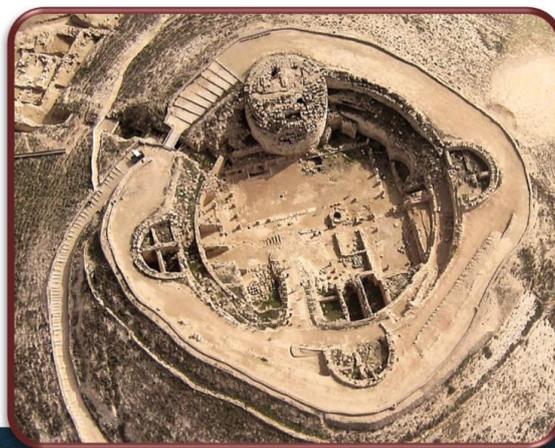
Pero este retazo de historia tiene una intencionalidad teológica: establecer una comparación entre Juan Bautista y Jesús de Nazareth.

- Herodes Antipas es presentado como símbolo de la tiranía que es causa de violencia y del asesinato de los mensajeros de Dios.
- El relato adquiere pleno sentido gracias a la íntima unión con la actuación de Jesús, que como el Bautista, es también «profeta despreciado».
- La muerte del Bautista es presentada como anticipo del sufrimiento de Jesús. Cristo experimentará la suerte de aquel a quien había definido como profeta.
- El verbo «detener», empleado en el texto para describir el prendimiento de Juan será también utilizado en la historia de la Pasión.

El evangelista quiere que los primeros cristianos comprendan anticipadamente el sentido de la muerte de Jesús a partir de la muerte de Juan Bautista. El profeta debe estar dispuesto a soportar la hostilidad de déspotas y tiranos. El fin de los auténticos profetas sólo puede ser el enfrentamiento con los opresores e incluso el martirio.

Fortaleza de Maqueronte

El historiador Flavio Josefo sitúa en Maqueronte la prisión y ejecución de Juan Bautista. Esta fortaleza fue construida por los sucesores de los Macabeos. Se halla situada sobre un monte al este del río Jordán, a las orillas del Mar Muerto. Se erigió como defensa ante los nabateos del desierto. Fue destruida por los romanos en el año 57 a.C., pero Herodes el Grande la reconstruyó como fortaleza y palacio. La heredó Herodes Antipas, hijo de Herodes el Grande y rey de la Galilea en tiempos de Jesús.



**PALABRA
de DIOS*****Yo soy el pan de vida***

En aquel tiempo, al no ver allí a Jesús ni a sus discípulos, la gente subió a las barcas y se dirigió en busca suya a Cafarnaún. Al llegar a la otra orilla del lago, encontraron a Jesús y le preguntaron: «Maestro, ¿cuándo has venido aquí?»

Jesús les dijo: «Os aseguro que vosotros no me buscáis porque hayáis visto las señales milagrosas, sino porque habéis comido hasta hartaros. No trabajéis por la comida que se acaba, sino por la comida que permanece y os da vida eterna. Le preguntaron: «¿Qué debemos hacer para que nuestras obras sean las obras de Dios?»

Jesús les contestó: «La obra de Dios es que creáis en aquel que él ha enviado.» «¿Y qué señal puedes darnos –le preguntaron– para que, al verla, te creamos? ¿Cuáles son tus obras?»

Jesús les contestó: «Os aseguro que no fue Moisés quien os dio el pan del cielo. ¡Mi Padre es quien os da el verdadero pan del cielo! Porque el pan que Dios da es aquel que ha bajado del cielo y da vida al mundo.»

Ellos le pidieron: «Señor, danos siempre ese pan.»

Y Jesús les dijo: «Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed»

Juan 6, 24-35

COMENTARIO

La gente necesita a Jesús y lo busca. Hay algo en él que los atrae, pero todavía no saben exactamente por qué lo buscan ni para qué. Según el evangelista, muchos lo hacen porque el día anterior les ha distribuido pan para saciar su hambre.

Jesús comienza a conversar con ellos. Hay cosas que conviene aclarar desde el principio. El pan material es muy importante. Él mismo les ha enseñado a pedir a Dios «el pan de cada día» para todos. Pero el ser humano necesita algo más. Jesús quiere ofrecerles un alimento que puede saciar para siempre su hambre de vida. La gente intuye que Jesús les está abriendo un horizonte nuevo, pero no saben qué hacer, ni por dónde empezar. El evangelista resume sus interrogantes con estas palabras: «y ¿qué obras tenemos que hacer para trabajar en lo que Dios quiere?». Hay en ellos un deseo sincero de acertar. Quieren trabajar en lo que Dios quiere, pero, acostumbrados a pensarlo todo desde la Ley, preguntan a Jesús qué obras, prácticas y observancias nuevas deben tener en cuenta.

La respuesta de Jesús toca el corazón del cristianismo: «la obra (¡en singular!) que Dios quiere es ésta: que creáis en el que Él ha enviado». Dios sólo quiere que crean en Jesucristo pues es el gran regalo que él ha enviado al mundo. Ésta es la nueva exigencia. En esto han de trabajar. Lo demás es secundario.

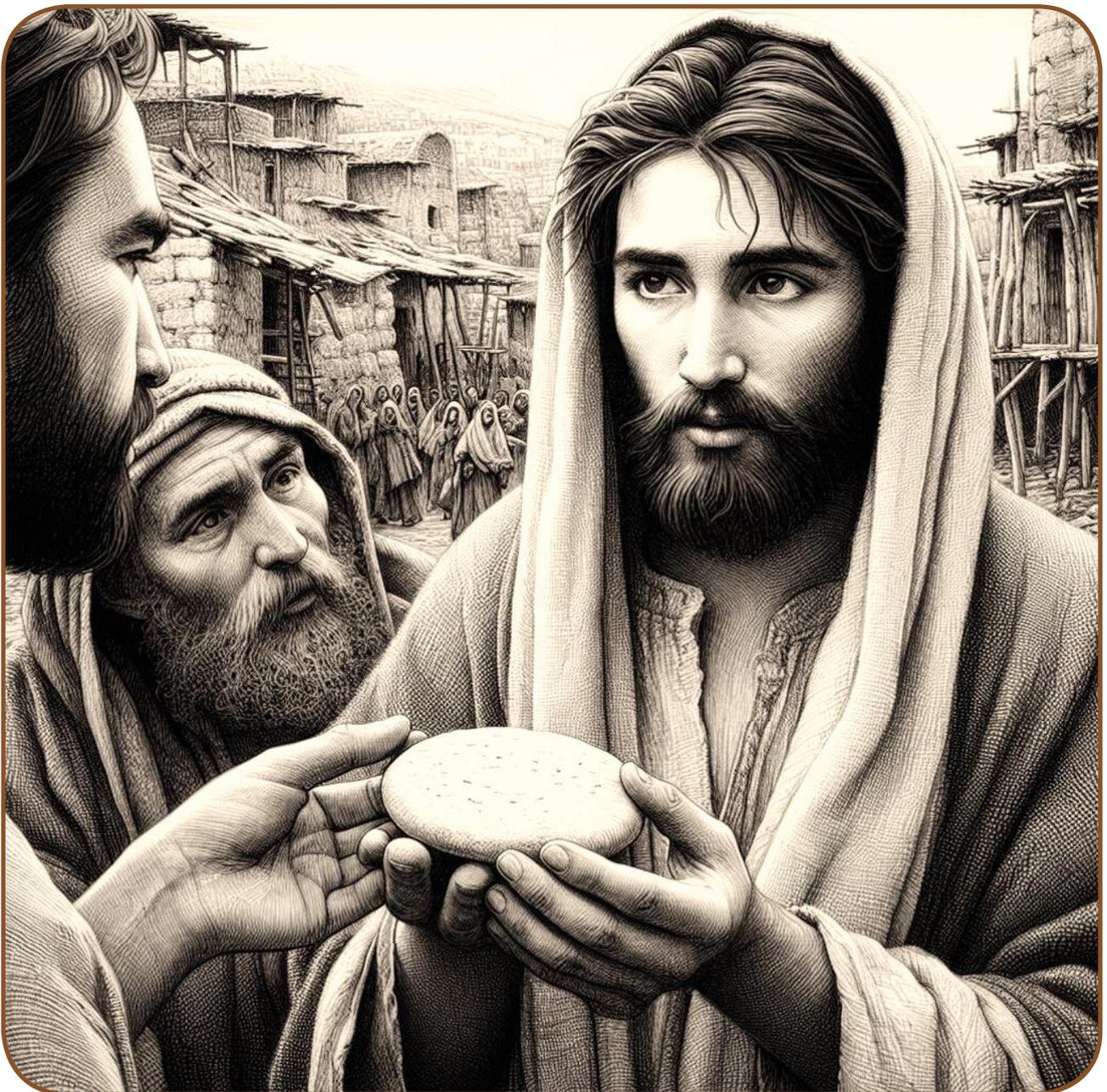
Después de veinte siglos de cristianismo, ¿no necesitamos descubrir de nuevo que toda la fuerza y la originalidad de la Iglesia está en creer en Jesucristo y seguirlo?

¿No necesitamos pasar de la actitud de adeptos de una religión de «creencias» y de «prácticas» a vivir como discípulos de Jesús?

La fe cristiana no consiste primordialmente en cumplir correctamente un código de prácticas y observancias nuevas, superiores a las del antiguo testamento. No. La identidad cristiana está en aprender a vivir un estilo de vida que nace de la relación viva y confiada en Jesús el Cristo. Nos vamos haciendo cristianos en la medida en que aprendemos a pensar, sentir, amar, trabajar, sufrir y vivir como Jesús.

Ser cristiano exige una experiencia de Jesús y una identificación con su proyecto que no se requería hace unos años para ser un buen practicante. Para subsistir en medio de la sociedad laica, las comunidades cristianas necesitan cuidar más que nunca la adhesión y el contacto vital con Jesús el Cristo.

«Yo soy el pan que da vida. El que viene a mí, nunca más tendrá hambre, y el que en mí cree, nunca más tendrá sed»



**PALABRA
de DIOS*****Dadles vosotros de comer***

Al enterarse Jesús de la muerte de Juan, el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle: “Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que vayan a las aldeas y se compren de comer”. Jesús les replicó: “No hace falta que vayan, dadles vosotros de comer”.

Ellos le replicaron: «Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces».

Les dijo: “Traédmelos”. Mandó a la gente que se recostara en la hierba y, tomando los cinco panes y los dos peces, alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

Mateo 14, 13-21

COMENTARIO

La muerte de Juan Bautista y el temor a Herodes Antipas, obligan a Jesús a marcharse a un sitio despoblado. Sin embargo, la multitud lo sigue para recibir sanación y consuelo. Jesús se compadece de ellos, y aunque han resultado sordos a su predicación, se preocupa por curar a los enfermos.

Caída la tarde, los discípulos se inquietan al ver a la gente hambrienta. La respuesta de los discípulos únicamente funciona de acuerdo a la ideología vigente: mandarlos a comprar lo necesario. Jesús, aplicando la lógica del Reino de Dios, les invita a compartir: «dadles vosotros de comer».

Y cuando los discípulos comparten lo que tienen, se produce el milagro de la solidaridad. La entrega generosa produce resultados abundantes. La multitud empieza a compartir lo que tiene en vez de guardarlo para sí misma. Así la solidaridad se contagia y todos reciben lo necesario.

Jesús añade un nuevo elemento a la solidaridad y al pan: la libertad. «Mandó a la gente que se recostara». Comer «recostados» era la forma que tenían las personas libres de compartir la comida. El nuevo maná multiplicado en las manos de Jesús, es el alimento de el nuevo pueblo de Dios formado por personas libres.

Muchos autores ven también en este texto un paralelismo de la profecía del «Buen Pastor», narrada magistralmente por el profeta Ezequiel en el capítulo 34 de su libro: Yahvé, convertido en el Buen Pastor, conducirá al pueblo a pacer a un lugar de hierba abundante y jugosos pastos. Con la llegada de Yahvé todo serán bendiciones para el pueblo.

El gesto de Jesús, multiplicando el pan en un lugar de abundante hierba (Tabgha), establece un paralelismo entre el Maestro de Galilea y el Buen Pastor anunciado por los profetas.

El paralelismo también puede establecerse con Moisés, que ruega a Dios para que conceda «pan» al pueblo hambriento que camina por el desierto. A sus ruegos, Yahvé responde con el «maná». Jesús es presentado como el Nuevo Moisés que, misericordioso, bendice el pan para que se convierta en abundante alimento del nuevo pueblo de Dios.

Los sentimientos de compasión, misericordia y justicia que Jesús experimentaba ante el pueblo abandonado, deben estar presentes en el espíritu que anima la acción de los cristianos. De otra manera quedaremos atrapados en la lógica de una economía de mercado, que no ofrece una respuesta cristiana al clamor de las personas.

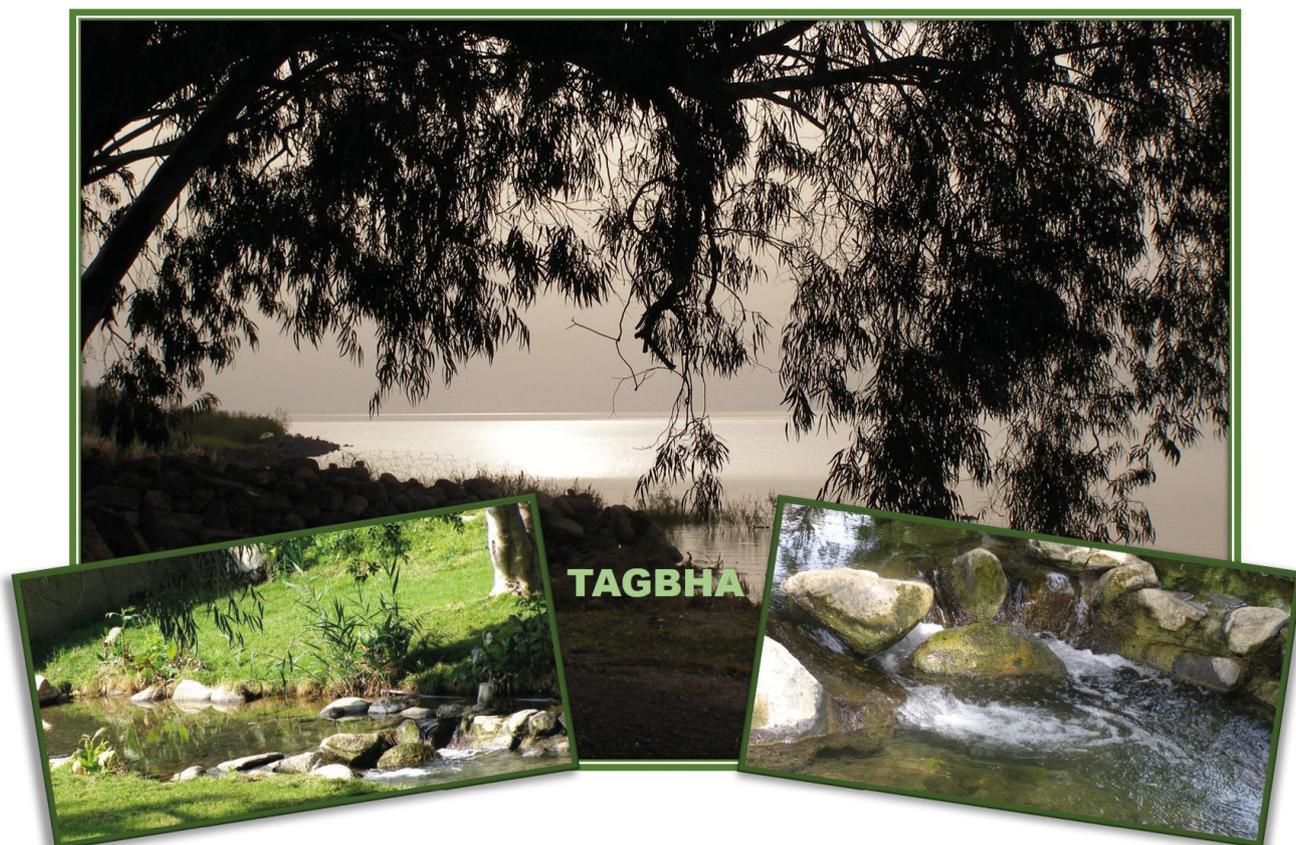
El educador cristiano ofrece a los chicos y chicas el abundante pan de la cultura. Con su trabajo diario, fortalece la dimensión educativa y cultural para ayudar a crecer a sus alumnos y alumnas como personas abiertas a la solidaridad. El educador cristiano muestra sentimientos misericordia ante esos niños y jóvenes que presentan mayores dificultades; a quienes la circunstancias de la vida les ha convertido en los «nuevos abandonados».

Un lugar tranquilo

Múltiples tradiciones del siglo II y III aseguran que la multiplicación de los panes y los peces tuvo lugar en un lugar denominado Tabgha, ubicado cerca de Cafarnaún (2,5 km.). Este lugar era conocido en tiempos de Jesús por su fecundidad vegetal y por el agua abundante que le ofrecían los siete manantiales que allí brotaban.

En este bello paraje la luminosidad es más clara, y en su ribera la pesca es más abundante que en otros lugares del Mar de Galilea, probablemente por la composición del agua que vierten los citados manantiales. El nombre griego del lugar hace referencia a estos manantiales: Heptapegón (siete fuentes). Estas fuentes todavía manan hoy en día. Son canalizadas para el riego agrícola. El lugar concuerda con varios datos que aporta el texto del evangelio: un lugar tranquilo y apartado, despoblado, hierba abundante...

Imagen: Lugar de Tagbha con dos de sus manantiales



**PALABRA
de DIOS*****Se transfiguró delante de ellos***

En aquel tiempo, Jesús se llevó a Pedro, a Santiago y a Juan, subió con ellos solos a una montaña alta, y se transfiguró delante de ellos. Sus vestidos se volvieron de un blanco deslumbrador, como no puede dejarlos ningún batanero del mundo. Se les aparecieron Elías y Moisés, conversando con Jesús.

Entonces Pedro tomó la palabra y le dijo a Jesús: «Maestro, ¡qué bien se está aquí! Vamos a hacer tres tiendas, una para ti, otra para Moisés y otra para Elías.»

Estaban asustados, y no sabía lo que decía.

Se formó una nube que los cubrió, y salió una voz de la nube: «Éste es mi Hijo amado; escuchadlo.»

De pronto, al mirar alrededor, no vieron a nadie más que a Jesús, solo con ellos.

Cuando bajaban de la montaña, Jesús les mandó: «No contéis a nadie lo que habéis visto, hasta que el Hijo del hombre resucite de entre los muertos.»

Esto se les quedó grabado, y discutían qué querría decir aquello de «resucitar de entre los muertos».

Marcos 9, 2-10

COMENTARIO

Nunca sabremos qué ocurrió exactamente en el monte de la Transfiguración. Los estudiosos de la Biblia ven cómo en un mismo texto se mezclan elementos simbólicos con elementos históricos. Aunque es difícil llegar a comprender qué es lo que históricamente ocurrió, sin duda que nos hallamos ante una experiencia de intensa oración y profundidad religiosa que impresionó vivamente a los primeros discípulos. La tradición sitúa esta manifestación de Jesús sobre el monte Tabor; altura de 558 metros desde la que se domina una amplia visión de la llanura de Esdrelón (Yezreel), famosa por su fecundidad en la producción de cereales.

Atendiendo al análisis literario y estructural, una cosa parece cierta: El evangelista, cuando elabora el relato, tiene en su mente el pasaje del libro del Éxodo (Ex. 24) en el que Moisés sube a la montaña santa para recoger las tablas de la Ley de Dios. Aquí encontramos la primera intención del evangelista: Comparar a Jesús con Moisés. Moisés subió al monte Sinaí a recoger las leyes del pueblo elegido por Dios. Jesús sube a la montaña porque él es el creador del Nuevo Pueblo de Dios, que serán las comunidades cristianas. Moisés bajó resplandeciente; Jesús resplandece.

Un segundo dato importante es la actitud de Pedro: desea construir en el lugar «tres tiendas», en clara referencia a la «Tienda del Encuentro»; especie de santuario portátil utilizado por los israelitas durante el Éxodo. En la Tienda del Encuentro residía la presencia de Yahvé. Pero a Pedro no se le deja construir este santuario portátil. La presencia de Jesús glorificado ya no se ciñe a un lugar concreto.

La transfiguración de Jesús nos pone frente a lo que Jesús desea de sus seguidores. Jesús quiere que sus seguidores estén convencidos de que el final de su vida no es la muerte y el sacrificio, sino también la transfiguración de sus personas, la Resurrección.

Este relato subraya una importante característica del cristianismo: El discípulo de Cristo no puede quedarse en una visión negativa del ser humano y la historia. El mensaje debe ser positivo y optimista: más allá de las dificultades, del dolor y las vicisitudes de la humanidad... el creyente tiene motivos para confiar que se abrirá paso el bien y la bondad: «nos mueve la esperanza».

La persona no es basura. La historia que construyen las personas no es un camino hacia la destrucción. Frente a las dudas sobre el sentido de la existencia humana y la historia, Jesús proclama un optimismo radical.

El educador cristiano se sitúa en esta línea de reflexión y acción. Con frecuencia los cambios históricos le sumergen en dudas. Y nos puede rondar la tentación de pensar que esta civilización está abocada al mal. El evangelio de hoy proclama que la muerte y el dolor no es el final. La historia tiene un sentido positivo.

Transfiguración en el monte Tabor

Montaña de la Baja Galilea de 588 metros de altura. Desde su cumbre se divisa el panorama espectacular de cinco valles, entre los que destaca el valle de Yizreel (Esdrelón). A lo largo de los siglos ha tenido valor estratégico debido al amplio panorama que se domina desde su altura.

En la antigüedad sirvió de límite y punto de confluencia a las tribus de Isacar, Neftalí y Zabulón. Pero antes de la llegada de las tribus ya era un importante enclave de los cananeos, primitivos habitantes de Palestina. Esta montaña está cargada de reminiscencias religiosas. Ya en el siglo VIII antes de Cristo se celebraban rituales religiosos en su cumbre. Contra los que se alza la voz del profeta Oseas.

Varias tradiciones, que hunden sus raíces en los primeros siglos del cristianismo, sitúan en la cima de esta montaña la Transfiguración. Ya en el siglo IV se construyó en su cima una pequeña iglesia y monasterio de los que actualmente se conservan los restos.

A Jesús le acompañan, en un segundo plano, Moisés y Elías. La cita de estos dos personajes refuerza la creencia de las primeras comunidades: Jesús es más importante que Moisés y Elías, es el Hijo de Dios.



**PALABRA
de DIOS*****Mujer, qué grande es tu fe.***

Jesús se marchó y se retiró al país de Tiro y Sidón. Entonces una mujer cananea, saliendo de uno de aquellos lugares, se puso a gritarle:

«Ten compasión de mí, Señor, Hijo de David. Mi hija tiene un demonio muy malo». Él no le respondió nada. Entonces los discípulos se le acercaron a decirle: «Atiéndela, que viene detrás gritando». Él les contestó: «Sólo me han enviado a las ovejas descarriadas de Israel».

Ella los alcanzó y se postró ante él y le pidió: «Señor, socórreme».

Él le contestó: «No está bien echar a los perros el pan de los hijos». Pero ella respondió: «Tienes razón, Señor; pero también los perros se comen las migajas que caen de la mesa de los amos».

Jesús le respondió: «Mujer, qué grande es tu fe; que se cumpla lo que deseas». En aquel momento quedó curada su hija.

Mateo 15,21-28

COMENTARIO

La actuación histórica de Jesús se desarrolló en un ambiente social marcado por la indiferencia hacia lo extranjero. En el seno de la comunidad cristiana se suscitaron reacciones que ponían en dificultad la universalidad de su mensaje. El «problema de las mesas», es decir, la participación en la misma mesa de judíos y gentiles, se convirtió en uno de los puntos de fricción dentro de la Iglesia primitiva.

En las comunidades creadas por San Pablo la cuestión se minimizó por la actuación de su fundador. Las comunidades de origen judío, como la de Mateo, hubieron de hacer frente a este problema como aparece en el texto evangélico que nos ocupa.

En el texto de hoy se nos presenta a Jesús que «se marchó de allí y se retiró al país de Tiro y Sidón» (Fenicia). Jesús abandona las fronteras religiosas y étnicas de Israel y se adentra en otros lugares. Lo hacía con frecuencia, llevado de la necesidad de extender su mensaje a quienes no eran judíos, y necesitado de aliviar la presión social y religiosa que ejercían los poderes religiosos contra él.

En estos lugares «extranjeros» se narra el encuentro de Jesús con una mujer cananea. En tiempos de Jesús se «denominaban» cananeos a personas que aún estando en territorios extranjeros, anteriormente habían tenido alguna relación con el pueblo de Israel. De hecho esta mujer se dirige a Jesús como «Señor, Hijo de David». Es una forma de expresar que conoce algo de la religión hebrea.

Llama «Señor» a Jesús, «se postra» ante Él. En esas condiciones expone su necesidad: explica que su hija está poseída por un demonio.

Jesús, en un primer momento, no atiende a su petición. Calla, y sólo ante la intervención de los discípulos, proclama que su misión está limitada «a las ovejas perdidas de la casa de Israel». Ante una nueva petición de la mujer, Jesús da una respuesta desconsiderada y descortés: el pan es para los hijos y no para arrojarlo a los perros. La dura contraposición entre ambas categorías refleja la mentalidad racista existente en el pueblo judío de aquel entonces. Sin embargo, la dureza de la respuesta no hace ceder a la mujer en su intento. Y con una actitud humilde constata que el pan sobrante de la mesa de los hijos sirve de alimento a los perritos. La mujer cananea, de esta forma, da pie a que Jesús exprese el mensaje que se quiere comunicar a las primeras comunidades: La fe cristiana no es exclusivista, es católica y universal. Esta mujer cananea es buena muestra de ello. Y por este motivo es alabada por Jesús. La salvación que trae Jesús no depende de la raza o la religión, sino de la fe en Jesús. Es universal.

El educador cristiano se sabe abierto y universal, especialmente a quienes presentan mayores dificultades. A ejemplo de Jesús, mira con ojos de misericordia a aquellos niños y jóvenes que necesitan una mano amiga que les ayude a crecer de forma positiva.

Sidón

Es una de las más antiguas ciudades fenicias. Existía en el año 2.000 a.C. Las Cartas de Tell El-Amarna (Egipto) denominan a todos los fenicios con el nombre genérico de «sidonios». Eran grandes comerciantes. Surcaron todo el Mediterráneo a bordo de sus naves. Desarrollaron y extendieron la cerámica, la industria textil, el vidrio, la conserva del pescado en salazón... Hacia el año 1.200 a.C. cedieron su hegemonía a la ciudad de Tiro que se halla a 40 kilómetros de Sidón. En medio de ambas se encuentra la pequeña población de Sarepta, importante en la historia del profeta Elías y citada en los Evangelios.

Jesús sale de Israel y anuncia la buena noticia a gentes de otra cultura, a los habitantes de Tiro y Sidón. La salvación que trae Jesús es universal y abierta a gentes de toda cultura.

Imagen: Vasijas de vidrio fenicias sobre ruinas del puerto de la ciudad de Sidón





AGOSTO 2024

JUEVES · 18º T. ORDINARIO

PALABRA de DIOS

Sobre esta piedra edificaré mi Iglesia

Al llegar a la región de Cesarea de Filipo, Jesús preguntó a sus discípulos: «¿Quién dice la gente que es el Hijo del hombre?» Ellos contestaron: «Unos que Juan Bautista, otros que Elías, otros que Jeremías o uno de los profetas».

Él les preguntó: «Y vosotros, ¿quién decís que soy yo?» Simón Pedro tomó la palabra y dijo: «Tú eres el Mesías, el Hijo de Dios vivo».

Jesús le respondió: «¡Dichoso tú, Simón, hijo de Jonás!, porque eso no te lo ha revelado nadie de carne y hueso, sino mi Padre que está en el cielo. Ahora te digo yo: «Tú eres Pedro, y sobre esta piedra edificaré mi Iglesia, y el poder del infierno no la derrotará. Te daré las llaves del reino de los cielos; lo que ates en la tierra quedará atado en el cielo, y lo que desates en la tierra quedará desatado en el cielo».

Mateo 16,13-19

COMENTARIO

El nombre originario de Pedro era «Simón». Nombre con fuerte carga nacionalista hebrea. Era natural de una aldea llamada Betsaida que se traduce como «Casa de los pescadores». Cuando fue arrestado por el Sanedrín, tras la muerte de Jesús, este tribunal judío afirmó que se trataba de un hombre «inculto», término que se refiere a la carencia de instrucción en las leyes religiosas judías.

El evangelio de Marcos hace referencia a la suegra de Pedro. Estaba casado. En la carta de Pablo a los Corintios, el mismo Pablo nombra, de pasada, a la esposa cristiana de Pedro. (I Cor 9,5)

Aunque se llamaba Simón, Jesús le cambió el nombre para expresar la nueva misión que iba a desempeñar en el seno de la comunidad cristiana: Cefas (piedra). Sobre la solidez de este apóstol, Jesús piensa construir la futura comunidad de cristianos.

Momento importante del texto es la siguiente afirmación de Jesús: «Te daré las llaves del reino de los cielos». Esta imagen era muy conocida en la antigüedad y en el Antiguo Testamento. Siguiendo al P. Benoit, la imagen hace referencia a la autoridad que un rey otorga a su visir. Pedro es nombrado por Jesús «primer ministro» de su Iglesia. Le confiere autoridad no sólo para gobernar a la masa del pueblo, sino también a los gobernadores.

«Atar y desatar» es un término usado por los rabinos. Expresa la responsabilidad sobre una comunidad. La misión de Pedro va a ser la de mantener la identidad del Reino y definir lo que está en favor del Reino o en contra de él.

Pero la persona que recibe todas estas responsabilidades es también un humilde discípulo de Jesús. Humilde y cobarde en su fe, porque negará conocer al Maestro pocas horas antes de la crucifixión. Este texto no podemos interpretarlo en los términos de una ceremonia de «entrega de mando», ni como justificación de las estructuras de poder que ha construido la iglesia a lo largo de la historia. El evangelio de hoy debe ser entendido desde la siguiente perspectiva: Jesús ha entregado su vida para abrir las puertas de la salvación a todos. Pedro es continuador privilegiado de esta tarea. Su misión tiene sentido en la medida en que continúe la obra de Cristo: abrir las puertas de la salvación a todos.

El educador cristiano debe ser «la roca firme» sobre la que se sustentan los principales valores. Debe forjar en sí una sólida personalidad en lo humano y en lo cristiano que sirva de propuesta para niños y jóvenes. El educador cristiano, puesto al frente de los chicos y chicas, es continuador de la misión de Jesús. Por este motivo, lejos de reforzar estructuras que generan distancia y frialdad en la escuela, creará espacios de cercanía personal, de comprensión... etc.

«Tu eres Pedro, y sobre esta piedra...»

La escena se desarrolla en las inmediaciones de Cesarea de Filipo (Banías). Esta ciudad cuenta con el templo al dios Pan y con unos promontorios rocosos de considerable tamaño. Existe allí una gruta de grandes dimensiones a la que la tradición denominaba «La puerta del Hades o del Infierno». (Ver imagen inferior)

Teniendo este paisaje rocoso ante sus ojos, fácilmente pudo Jesús utilizar estas comparaciones para designar a Pedro como «piedra» sobre la que se asentaría el nuevo pueblo de Dios, la Iglesia... y contra la que no podría el «poder del infierno».



**PALABRA
de DIOS*****Cargar con la cruz y seguir a Jesús***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«El que quiera venirse conmigo, que se niegue a sí mismo, que cargue con su cruz y me siga.

Si uno quiere salvar su vida, la perderá; pero el que la pierda por mí la encontrará. ¿De qué le sirve a un hombre ganar el mundo entero, si arruina su vida? ¿O qué podrá dar para recobrarla?

Porque el Hijo del Hombre vendrá entre sus ángeles, con la gloria de su Padre, y entonces pagará a cada uno según su conducta. Os aseguro que algunos de los aquí presentes no morirán sin antes haber visto llegar al Hijo del hombre con majestad».

Mateo 16, 24-28

COMENTARIO

El texto que hoy leemos es un texto elaborado para dar una enseñanza a las primeras comunidades cristianas: ser cristiano supone correr la misma suerte que ha corrido el Maestro.

El texto recoge las condiciones del seguimiento.

«**Venirse conmigo**» indica un acto de adhesión inicial que luego continuará en el seguimiento. Las condiciones que va a exponer Jesús muestran que el destino del discípulo es el mismo del Mesías. Son dos las condiciones: «**negarse a sí mismo**» y «**cargar con la propia cruz**».

«**Negarse de sí mismo**» significa renunciar a toda ambición personal. Es una nueva formulación de la primera bienaventuranza, «elegir ser pobre».

«**Cargar con la propia cruz**» significa aceptar ser perseguido, e incluso condenado por la sociedad establecida, y equivale a la última bienaventuranza: «los que viven perseguidos por su fidelidad». Cumplir estas dos bienaventuranzas constituye la esencia del discípulo; son los nuevos mandamientos que ningún discípulo puede dejar de cumplir

Seguir a Jesús implica renunciar a todo aquello que aún pudiendo constituir nuestros sueños y esperanzas de realización, va a contracorriente con la propuesta del reino de Dios, que es universal y tiene definitivamente en cuenta al otro; al prójimo, al cercano y compañero de camino.

En el cristianismo, aunque suene a paradoja para el mundo, se gana la vida mientras más se la pierde; mientras más se la coloque al servicio de los otros.

Dios nos garantiza que, ofreciendo nuestra propia existencia en favor de nuestra salvación, logremos el cumplimiento de nuestras más altas y profundas esperanzas. Creer exige altas cuotas de entrega, sin flaquear pensando que este camino sea imposible de recorrer; porque Dios conoce hasta dónde somos capaces de darnos. Por ello hemos de dar lo mejor de nosotros por él y por los demás, en lo cotidiano de cada una de nuestras vidas.

**El que quiera venir conmigo,
que se niegue a sí mismo,
cargue con su cruz y me siga.**



**PALABRA
de DIOS**

Si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo

En aquel tiempo, dijo Jesús a sus discípulos:

«Os aseguro que si el grano de trigo no cae en tierra y muere, queda infecundo; pero si muere, da mucho fruto. El que se ama a sí mismo se pierde, y el que se aborrece a sí mismo en este mundo se guardará para la vida eterna.

El que quiera servirme, que me siga, y donde esté yo, allí también estará mi servidor; a quien me sirva, el Padre lo premiará»

Juan 12, 24-26

COMENTARIO

Hoy celebra la Iglesia la fiesta de San Lorenzo. Murió en el año 258. Es uno de los cristianos de los primeros tiempos. Diácono del papa Sixto II, vivió en Roma, aunque era originario de Huesca. Se encargaba de ayudar a los pobres y mendigos. La leyenda dice que cuando el prefecto de Roma exigió que Lorenzo entregase las riquezas de la Iglesia, Lorenzo reunió a los ciegos, los cojos, los huérfanos y los leprosos y los presentó al prefecto romano, diciendo: «Éste es el tesoro de la Iglesia». Y fue torturado hasta la muerte.

Es uno de los patronos de la ciudad de Roma.

Durante mucho tiempo se ha pensado que el contenido fundamental del cristianismo era una doctrina. Pero al leer atentamente los evangelios, y recordar la vida de los cristianos que nos han precedido, nos damos cuenta que los discípulos no proclamaban una teoría, sino la vida y obra de Jesús. O lo que es lo mismo: presentaban su experiencia de Dios en la persona de Jesús, y narraban la historia de Jesús de Nazareth. Toda la Biblia es así: no contiene teología dogmática abstracta, sino «teología narrativa».

Ser cristiano es adoptar ante la vida una actitud semejante a la que Jesús tomó. San Lorenzo así lo hizo hasta entregar su vida.

El texto del evangelio nos muestra cómo la propuesta de Jesús se abre a todos los pueblos. Ello está expresado en las figuras de Felipe y Andrés, dos discípulos con

nombre griego, que hacen de puente entre Jesús y un grupo de personas de cultura griega que ha acudido al Templo. El cristianismo comienza a tornarse universal.

En el discurso de Jesús del evangelio de hoy, se insiste en que la humanidad es el lugar donde Dios se revela. Ya no lo hará en lo alto de una montaña sagrada como ocurrió con Moisés. Ni en el lugar más reservado del Templo como le ocurrió a Jeremías. La presencia de Dios se realiza en el encuentro personal con Jesús. Encuentro que puede tener lugar en cualquier cultura, lugar o clase social. La multitud judía y pagana que había acudido al templo de Jerusalén descubre que la Gloria de Dios se manifiesta en la sencilla persona de Jesús de Nazareth.

El educador cristiano ayuda a que sus muchachos y muchachas vivan experiencias progresivas de encuentro con Jesús. Lo hace a través de sencillas oraciones, preparándoles a celebrar los sacramentos, realizando gestos concretos de ayuda desinteresada y solidaridad cristiana.

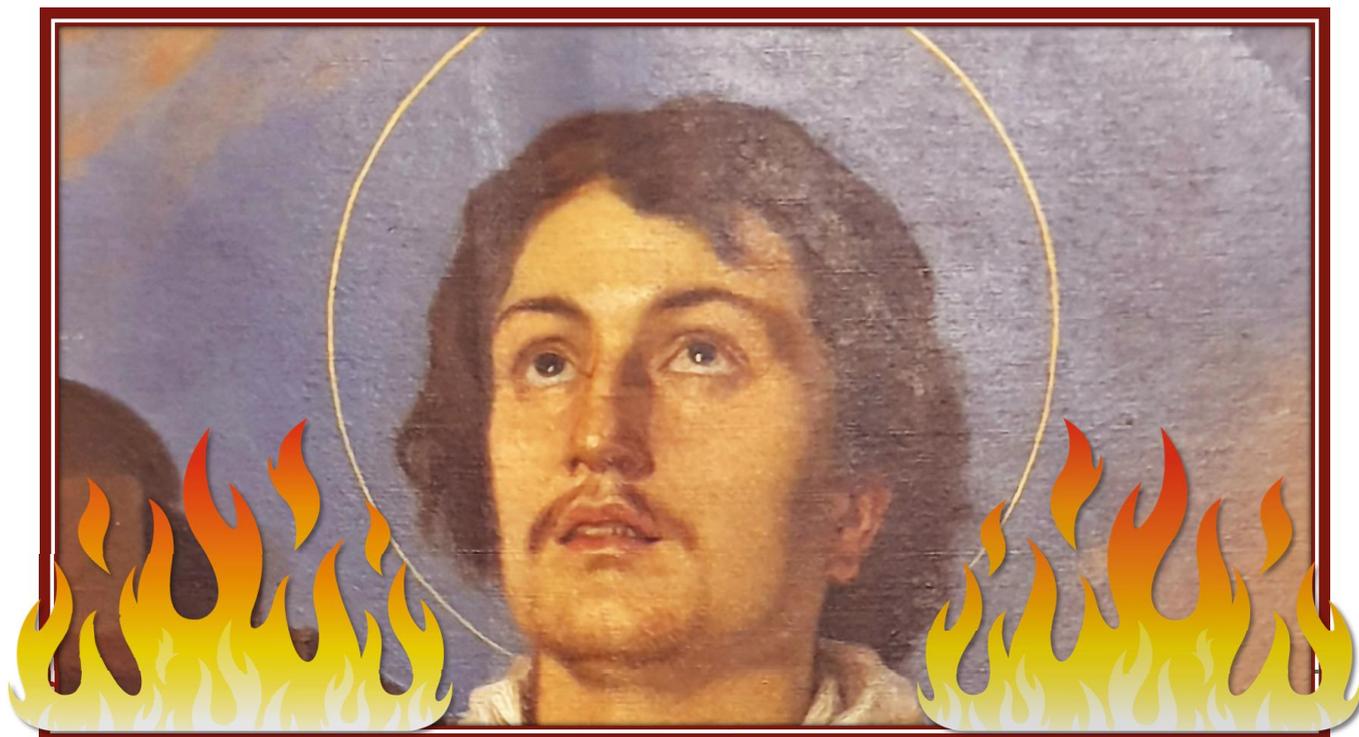
San Lorenzo

Los datos acerca de este santo los ha narrado San Ambrosio, San Agustín y el poeta Prudencio.

Lorenzo, aunque nacido en Huesca, era uno de los siete diáconos de Roma, o sea uno de los siete hombres de confianza del Sumo Pontífice. Su oficio era de gran responsabilidad, pues estaba encargado de distribuir las ayudas a los pobres.

En el año 257 el emperador Valeriano publicó un decreto de persecución en el cual ordenaba que todo el que se declarara cristiano sería condenado a muerte. El 6 de agosto el Papa San Sixto estaba celebrando la santa Misa en un cementerio de Roma cuando fue asesinado junto con cuatro de sus diáconos por los soldados del emperador. Cuatro días después fue martirizado sobre el fuego su diácono San Lorenzo.

Una tradición refiere que fue san Lorenzo quien trajo a su Huesca natal el Santo Cáliz venerado por los primeros cristianos. De Huesca fue llevado al monasterio de san Juan de Peña para evitar que cayera en manos musulmanas. Finalmente recaló en la Catedral de Valencia, donde se conserva hasta el día de hoy.



**PALABRA
de DIOS*****El que cree, tiene vida eterna***

Dijo Jesús a la gente:

“Nadie puede venir a mí, si no lo atrae el Padre que me ha enviado. Y yo lo resucitaré el último día. Está escrito en los profetas: «Serán todos discípulos de Dios». Todo el que escucha lo que dice el Padre y aprende viene a mí. No es que nadie haya visto al Padre, a no ser el que procede de Dios: ése ha visto al Padre. Os lo aseguro: el que cree tiene vida eterna.

Yo soy el pan de la vida. Vuestros padres comieron en el desierto el maná y murieron: éste es el pan que baja del cielo, para que el hombre coma de él y no muera. Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo”.

Juan 6, 44-51

COMENTARIO

Una de las dificultades que presenta el evangelio de Juan es su terminología. Maneja conceptos cargados de intencionalidad teológica.

Cuando el evangelio de Juan habla de «pan del cielo» no se está refiriendo directamente a un pan enviado desde el cielo, sino al hecho histórico del maná del desierto, considerado por el antiguo pueblo de Israel como algo extraordinario, ya que al levantarse por la mañana, se encontraban con unos granitos blancos adheridos a los tamarindos del desierto. Al no haberlos visto el día anterior, los israelitas los consideraban como un regalo llovido del cielo. Al considerar este hecho podemos tomar tres actitudes:

La primera actitud es hipercrítica: pensar que la falta de principios científicos que explicaran adecuadamente los fenómenos de la naturaleza, es lo que llevó a los hebreos a interpretar como milagro un hecho natural. Aquí el milagro en su dimensión externa desaparece y el relato corre el peligro de perder su contenido liberador interno. Si bien es cierto que el maná es un fenómeno natural, también es cierto que el pueblo de Israel generó en torno a él una reflexión sobre la acción liberadora de Dios y el comportamiento del pueblo.

La actitud opuesta a la anterior es creer que el maná bajó realmente del cielo. El argumento que ordinariamente se esgrime es que Dios es Dios y que para Él no hay nada imposible. Esta actitud, muy frágil, por simplona y acrítica, no aporta nada a la reflexión y compromiso de los creyentes.

La tercera actitud es la realista-simbólica. No interpreta literalmente como la segunda, pero tampoco niega toda historicidad como la primera. Esta tercera forma de ver la realidad es la que practica el autor del evangelio de Juan, que se mueve dentro de lo histórico, pero sin dejarse atrapar por la materialidad de los hechos.

El evangelio de Juan parte del hecho histórico, pero lo supera y lo entiende como una realidad que va más allá de sí misma. De esta forma, el maná pasa a significar «el pan del cielo»; el «pan del cielo» se relaciona íntimamente con el pan multiplicado por Jesús, y éste pan compartido expresa la entrega de Jesús que nos da su propia existencia como pan para ser comido...

Por eso en el texto que hoy leemos el verbo «comer» pasa de indicar el acto de ingerir alimentos, al hecho de «aceptar» a Jesús en su condición humana y divina liberadora.

Comulgar exige adherirnos plenamente al proyecto de Vida de Jesús; identificarnos con Él.

Maná

Alimento concedido por Dios a su pueblo durante el largo Éxodo por el desierto de Sinaí. La etimología popular hace derivar esta palabra de la pregunta que se hicieron los israelitas al verlo en el desierto: «¿Qué es esto?» (En hebreo: manhú). El maná, considerado como pan del cielo, es en realidad una sustancia blanquecina que segrega durante la noche un tamarindo que crece en el desierto (tamarix mannifera)

Sus frutos son blanquecinos, algo menores que una lenteja. Al contacto con el aire cálido y el sol, se endurecen y tornan de color marrón. Estos granos pueden ser molidos. Con su harina se obtiene una especie de galletas aceitosas de sabor dulzarrón. Era símbolo de la ayuda de Dios.

Este alimento natural fue magnificado tras la etapa del desierto. Pasó a convertirse en «pan bajado del cielo». Cuando el pueblo de Israel se hizo sedentario en la tierra de Palestina, elaboraba sus panes con harina de trigo y de cebada.



**Tamarix mannifera. Desierto Sinaí
Árbol y frutos**



**PALABRA
de DIOS*****Para no escandalizar, paga el impuesto***

Mientras Jesús y los discípulos recorrían juntos Galilea, les dijo Jesús: “Al Hijo del hombre lo van a entregar en manos de los hombres, lo matarán, pero resucitará al tercer día”.

Ellos se pusieron muy tristes. Cuando llegaron a Cafarnaún, los que cobraban el impuesto de las dos dracmas se acercaron a Pedro y le preguntaron: “¿Vuestro Maestro no paga las dos dracmas?” Contestó: «Sí».

Cuando llegó a casa, Jesús se adelantó a preguntarle: «¿Qué te parece, Simón? Los reyes del mundo, ¿a quién le cobran impuestos y tasas, a sus hijos o a los extraños?» Contestó: «A los extraños». Jesús le dijo: «Entonces, los hijos están exentos. Sin embargo, para no escandalizarlos, ve al lago, echa el anzuelo, saca el primer pez que pique, ábrele la boca y encontrarás una moneda de plata. Tómala y págalas por mí y por ti».

Mateo 17, 22-27

COMENTARIO

El texto de hoy tiene dos partes claramente diferenciadas por las circunstancias de lugar y por la temática.

En la primera parte la acción se desarrolla en los caminos de la Galilea. En este escenario Jesús vuelve a anunciar su Pascua que culminará en la resurrección pero que incluirá también la entrega y la muerte.

Es interesante la oposición entre: «El hijo del Hombre» va a ser entregado en manos de «los hombres». El Hijo del Hombre es una expresión tomada del profeta Daniel y Ezequiel. Significa una persona llena del Espíritu de Dios para hacer el bien al pueblo.

La oposición de los discípulos no es tan decidida como la de Pedro tras realizar Jesús el primer anuncio de la Pasión, pero continúan sin comprender el sentido profundo del anuncio. Los discípulos, sin comprender bien el significado de las palabras de Jesús, las aceptan con resignación fatalista. Esta visión resignada de los acontecimientos les impide ver más allá de lo que va a suceder.

La segunda parte del texto cambia de escenario. Ahora estamos en la ciudad de Cafarnaún. Allí se encuentran Jesús sus discípulos. Inmediatamente intervienen los cobradores del impuesto para el templo. La pregunta de éstos será el punto de partida para el desarrollo de la acción. El «Impuesto del Templo» era un impuesto que debía pagar todo judío tanto si residía en Israel como si residía en el extranjero. Se comenzaba a pagar a partir de los 20 años de edad. La cantidad estipulada

era de medio shekel, (dos dracmas); cantidad equivalente a dos días de jornal. Se cobraba el impuesto a partir del marzo, en hebreo mes de Nisán. (Palabra sumeria que significa: florecer)

En el pago de este impuesto, Jesús se presenta a sí mismo como un «hijo de hombre», como la persona del pueblo de Dios que encarna los más altos valores. Pero, Jesús no se presenta rodeado de poder celestial, sino como un hombre que no escapa a las exigencias de su tiempo. Incluso se somete a la exigencia de pagar los impuestos que ordenan los gobernantes de turno.

Jesús no se deja intimidar por la actitud policial de los funcionarios sino que, en colaboración con Pedro, acude a los mecanismos ordinarios de pago. Pedro, con su trabajo diario de pescador, ayuda a cubrir las exigencias legales a las que Jesús estaba sometido como cualquier otro habitante de Galilea. El pez que Pedro saca del lago ya lleva en la boca el importe del impuesto.

Dios se halla presente en las acciones diarias de cada día. La vida ordinaria es el lugar donde el cristiano se encuentra con Dios. Cobra especial significación «la espiritualidad de lo cotidiano». Estamos llamados a descubrir a Dios y su mensaje en las sencillas acciones que conforman nuestra vida.

Denarios, dracmas, shekel

La dracma era una moneda griega. Comenzó su existencia hacia el año 700 a C. Su uso se extendió por los países y regiones que tenían influencia griega. La Galilea que conoció Jesús había asimilado muchas costumbres griegas. Utilizaba también monedas griegas y romanas. Era frecuente realizar transacciones comerciales con denarios y dracmas de origen griego y con monedas procedentes de Fenicia..

El denario de plata procedía de las monedas romanas. Un denario era el jornal que recibía un campesino por un día de trabajo. Equivalía a lo suficiente para alimentar a una familia durante un día. La dracma correspondía a algo menos de medio denario.

Imagen: Monedas superiores: Fenicia. Izquierda: denario romano. Derecha: Shekel de plata israelita.



**PALABRA
de DIOS*****Hacerse niño para entrar en el reino***

Se acercaron los discípulos a Jesús y le preguntaron: “¿Quién es el más importante en el reino de los cielos?”

El llamó a un niño, lo puso en medio y dijo: «Os aseguro que, si no volvéis a ser como niños, no entraréis en el reino de los cielos. Por tanto, el que se haga pequeño como este niño, ése es el más grande en el reino de los cielos. El que acoge a un niño como éste en mi nombre me acoge a mí.

Cuidado con despreciar a uno de estos pequeños, porque os digo que sus ángeles están viendo siempre en el cielo el rostro de mi Padre celestial.

¿Qué os parece? Suponed que un hombre tiene cien ovejas: si una se le pierde, ¿no deja las noventa y nueve en el monte y va en busca de la perdida? Y si la encuentra, os aseguro que se alegra más por ella que por las noventa y nueve que no se habían extraviado. Lo mismo vuestro Padre del cielo: no quiere que se pierda ni uno de estos pequeños».

Mateo 18,1-5.10. 12-14

COMENTARIO

Jesús quiere subrayar, en el texto de hoy, que los niños y los humildes son signo de la presencia del Reino en la comunidad. Con ello indica el comportamiento que debe darse entre los discípulos.

El punto de partida está en la pregunta de los discípulos sobre quién debe ser considerado mayor en el Reino. Dicha pregunta surge de la mentalidad triunfalista de los discípulos que, como en ocasiones anteriores, no han comprendido plenamente la enseñanza de Jesús sobre el Reino.

A este falso planteamiento de la cuestión, Jesús responde con un signo semejante al usado por algunos profetas del Antiguo Testamento. Coloca «en el centro» a un ser aparentemente insignificante para la consideración social. Se trata de un menor que no ha llegado a la edad de los doce años y que cumple las tareas más humildes en el hogar. El término empleado se puede traducir como «niño» o, quizá mejor, como «criadito».

De este gesto simbólico, Jesús va a proporcionar una solemne explicación, subrayada por la repetición de un solemne «os aseguro». Dicha explicación invierte los papeles sociales colocando en el centro a alguien que, según los criterios vigentes pertenece al orden de lo periférico.

De ese modo se exige a los discípulos que abandonen la mentalidad de poder. Se exige de ellos un cambio o conversión que transforme la forma usual que han tenido de relacionarse hasta ese momento.

Concluye señalando una seria advertencia respecto a la actitud contraria de la anterior. El desprecio a los pequeños es una conducta reprobable. El pequeño es objeto de la preocupación solícita de Dios y es necesario respetarlo.



IMÁGENES
de la BIBLIA

**PALABRA
de DIOS*****La corrección fraterna***

Dijo Jesús a sus discípulos:

«Si tu hermano peca, repréndelo a solas entre los dos. Si te hace caso, has salvado a tu hermano. Si no te hace caso, llama a otro o a otros dos, para que todo el asunto quede confirmado por boca de dos o tres testigos. Si no les hace caso, díselo a la comunidad, y si no hace caso ni siquiera a la comunidad, considéralo como un gentil o un publicano. Os aseguro que todo lo que atéis en la tierra quedará atado en el cielo, y todo lo que desatéis en la tierra quedará desatado en el cielo. Os aseguro, además, que si dos de vosotros se ponen de acuerdo en la tierra para pedir algo, se lo dará mi Padre del cielo. Porque donde dos o tres están reunidos en mi nombre, allí estoy yo en medio de ellos».

Mateo 18, 15-20

COMENTARIO

El texto que leemos está elaborado para ofrecer una importante enseñanza a las primeras comunidades.

Las primeras comunidades cristianas debieron tener dificultades en sus relaciones comunitarias. El texto subraya que la corrección fraterna, la reconciliación y el perdón requieren esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. El compromiso por crear fraternidad no es tarea tan sólo de quien tiene autoridad, sino de todos.

Frecuentemente disfrazamos nuestra indiferencia hacia los demás con un mal entendido respeto. La corrección fraterna nos pide que no nos desentendamos de quien está actuando de forma equivocada. La acogida, la escucha desde el afecto, la cercanía personal, el ofrecimiento de nuevas oportunidades son medios cristianos para ayudar a quien se equivoca. Intentamos ponerlos en práctica.

Las comunidades de los primeros años ya debían conocer disputas en su interior. Por ello aparece este texto para dar una respuesta clara y urgente ante las divisiones. Los principios de fraternidad que Jesús enseñó a sus seguidores se convirtieron rápidamente en normas básicas para sostener a la comunidad en los momentos de crisis internas. La naturaleza humana es proclive a la amenaza, a la violencia y la discordia. Al colocar todo el énfasis en la lucha por el reino de Dios y no en los intereses sectarios del grupo, Jesús le señaló un camino claro a la comunidad cristiana para superar fricciones.

El camino de reconciliación progresiva y de perdón requiere de un gran esfuerzo por parte de los implicados y de la comunidad. Todos se deben comprometer en buscar el bien común más allá de los intereses individuales o de los intereses del grupo.

En la comunidad cristiana son inevitables los conflictos interpersonales, pero lo importante es que el grupo de los cristianos esté preparado para afrontar las dificultades.

La preparación no consiste en la formulación de un conjunto de leyes o un curso de relaciones humanas. Los cristianos deben estar preparados porque se han abierto al Espíritu de Dios y son capaces de vivir un clima de diálogo, tolerancia, comprensión y escucha. Los cristianos debemos ser personas dispuestas a construir una comunidad de hermanos en la que no prevalezcan ninguna clase de ventajas particulares, pues los únicos privilegiados deben ser las personas más pobres y necesitadas.

Hoy necesitamos que nuestras comunidades cristianas ofrezcan espacios de formación y comunicación. Comunidades abiertas al diálogo, tolerantes y comprometidas con las necesidades de quienes lo necesitan. Iglesias donde las personas que se sientan agredidas por el hermano, se adelanten a ayudarlo al otro a reconocer su falta. De esta manera, se enfrentarán los problemas no con la ley en la mano, sino con una actitud cordial, respetuosa y ante todo, fraterna.

¿Cuál es nuestra actitud ante nuestros amigos, compañeros y vecinos cuando se presenta un conflicto? ¿Somos capaces de vivir el amor de Cristo en la vida cotidiana?

Cordero de Dios

Ovejas y corderos fueron importante fuente de riqueza. Animales apreciados por un pueblo pastor. Con el tiempo adquirieron profundas significaciones simbólicas: la oveja perdida, el rebaño, los malos pastores, el lobo... Y la imagen más entrañable: El Buen Pastor (Yahvé) que cuidará personalmente a su rebaño. Los corderos eran símbolo de inocencia; dignos para ser presentados en sacrificio ante Yahvé. Cada tarde (hacia las 15:00 hs.) se sacrificaban dos corderos en el Templo de Jerusalén para expiar y pedir perdón por los pecados del pueblo. Por este motivo se denomina a Jesús como «cordero de Dios», porque



**PALABRA
de DIOS*****María se puso en camino***

María se puso en camino y fue aprisa a la montaña, a un pueblo de Judá; entró en casa de Zacarías y saludó a Isabel. En cuanto Isabel oyó el saludo de María, saltó la criatura en su vientre. Se llenó Isabel del Espíritu Santo y dijo a voz en grito:

«¡Bendita tú entre las mujeres, y bendito el fruto de tu vientre! ¿Quién soy yo para que me visite la madre de mi Señor? En cuanto tu saludo llegó a mis oídos, la criatura saltó de alegría en mi vientre. María dijo:

«Proclama mi alma la grandeza del Señor, se alegra mi espíritu en Dios, mi salvador; porque ha mirado la humillación de su esclava.

Desde ahora me felicitarán todas las generaciones, porque el Poderoso ha hecho obras grandes por mí:

Su nombre es santo, y su misericordia llega a sus fieles de generación en generación.

Él hace proezas con su brazo: dispersa a los soberbios de corazón,

derrriba del trono a los poderosos y enaltece a los humildes,

a los hambrientos los colma de bienes y a los ricos los despide vacíos.

Auxilia a Israel, su siervo, acordándose de la misericordia, -como lo había prometido a nuestros padres-,

en favor de Abraham y su descendencia por siempre».

María se quedó con Isabel unos tres meses y después volvió a su casa.

Lucas 1, 39-56

COMENTARIO

El acontecimiento pasó totalmente ignorado para los historiadores de la época. No era importante que una muchacha visitase a su prima embarazada y la acompañase en aquellos difíciles momentos. Pero bajo aquella capa de normalidad estaba sucediendo algo extraordinario .

María y su prima Isabel supieron percibir, con ojos de mujer, lo que tantos otros no llegaron ni a barruntar: Dios estaba preparando su tienda para hacerse uno de nosotros. Una revolución de las que rompen los esquemas establecidos. De las que nos obligan a tomar partido. De las que dan lugar a un futuro nuevo y diferente.

Es el tiempo de los que no tienen nada, de los débiles, de los hambrientos. Para ellos el poder y la misericordia de Dios son esperanza de vida.

Todo eso lo entendieron perfectamente María e Isabel al encontrarse y mirarse a los ojos. Por eso se pusieron a cantar juntas. Y anunciaron una esperanza que sigue siendo fuente de ánimo y coraje para innumerables cristianos en su vida diaria. El Magníficat es uno de esos textos evangélicos que ha «escandalizado» frecuentemente a muchas personas de bien.

El canto de María

El texto que hoy leemos no es la oración espontánea de María, la muchacha de Nazareth. Se trata de un texto muy elaborado por las primeras comunidades cristianas y puesto en labios de María. En su conjunto es algo así como una proclamación de fe en ese Dios que ha venido para salvar a los pobres y los sencillos.

Para construir este texto, las primeras comunidades tomaron frases importantes y significativas del Antiguo Testamento. Por ejemplo, tomaron palabras del cántico de Ana, la madre del profeta Samuel. Esta buena mujer era estéril y no podía tener hijos; gran vergüenza y afrenta para una mujer israelita. Cuando Dios le concede tener un hijo, Ana se alegra con ese Dios que la ha sacado de su humillación, y recita una acción de gracias.

De este cántico aprendemos dos actitudes importantes para quienes celebramos esta fiesta de la Virgen:

- Alabar a Dios y darle gracias porque nos llena gratuitamente de su presencia.
- Concretar nuestra fe con obras que transformen la realidad social. En el canto de María se une magistralmente una honda espiritualidad interior con un fuerte compromiso por la solidaridad y la justicia.
- María ayuda a su prima sin pedir nada a cambio. Sus palabras son de humildad y servicio desinteresado aunque sabe que va a ser madre del Mesías. Contempla la vida con profundidad y conserva todo en su corazón. Se muestra agradecida al Dios que da la vida.

